



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Fromm en Mexico: una reseña histórica

Jorge Derbez

„Fromm en México: una reseña histórica,“ in: S. Millán and S. Gojman de Millán (Eds.): *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, México 1981 (Siglo XXI Editores), pp. 27-53.

Erich Fromm vivió 25 años en México—de 1949 a 1973. El había venido de Nueva York, donde residía desde 1934, con la intención de pasar solamente una temporada en un balneario tropical templado, en busca de alivio para las dolencias de su esposa, quien sufría una artritis reumatoide severamente agravada por el duro clima neoyorkino. El tomaría para sí esa temporada como especie de año sabático—después de 25 años de ininterrumpida labor—, aprovechándola para escribir uno de sus más profundos y bellos estudios: *El lenguaje olvidado*. Traído por simple azar del destino, se quedó aquí cinco lustros. Hondos motivos conjugados a circunstancias particularmente propicias: el encuentro inesperado de un terreno fértil y justo a punto para explorar una posibilidad particularmente atractiva para su carácter de guía, de sembrador: la posibilidad de iniciar el desarrollo del psicoanálisis en México. En la década de los cuarenta se había iniciado en México el proceso de institucionalización de la práctica médica: profesionalización, por una parte; socialización, por la otra. Es la obra de Cardiología y Nutrición, del Hospital Infantil, la modernización del Hospital General y el arranque del Seguro Social. Hacia el final de la década, toca el turno a la psiquiatría. Entre 1948 y 1950 cuatro médicos —jóvenes Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y yo mismo—nos habíamos acercado a Raúl González Enríquez, nuestro profesor de psiquiatría en la carrera de medicina, para aprender de él, el hombre generoso y abierto, el maestro inquieto y dispuesto a enseñar, a organizar, a impulsar el desarrollo profesional de la psiquiatría. El hacía entonces su labor en el

pabellón „Observación, Hombres“, del antiguo manicomio de La Castañeda, a la vez que organizaba la Clínica de Neuropsiquiatría del IMSS, a invitación de su contemporáneo el Dr. Guillermo Dávila, entonces jefe de Servicios Médicos del Seguro.

Ni el Dr. González Enríquez ni nosotros quisimos limitarnos al tradicional aprendizaje puramente clínico de la psiquiatría. Nos propusimos organizar el primer curso—de dos años—de especialización en esta materia. Para ello, tuvimos que empezar por reconstruir y adaptar el pabellón—que se encontraba en condiciones deplorables. Fue reconstruido con la generosa colaboración de un grupo de señoras—la „Asociación Benefactora del Enfermo Mental“—que se encargaron de recabar los fondos necesarios. Mientras tanto, nosotros organizábamos el curso. Para ello contaríamos con la colaboración docente del maestro Dávila (psicopatología), de los doctores José Luis Patiño y Abraham Fortes (clínica), Efrén del Pozo (neurofisiología), Dionisio Nieto (neuropatología), Pascual del Roncal (pruebas psicológicas) y de los antropólogos Monzón y Claudio Esteva.

Ya a punto de arrancar, hacia fines de 1950, González Enríquez descubre la presencia del Dr. Fromm en México a través de noticias de Abraham Fortes, del Dr. José Zozaya, entonces director de la División de Graduados de la UNAM y del Dr. José F. Díaz, quien estaba organizando un departamento de higiene mental dependiente de la División de Graduados. González Enríquez se va de inmediato a San José Purúa a presentarse con Fromm e invitarle a participar en nuestro curso



de psiquiatría.

Incitado por el entusiasmo de González Enríquez, atraído por la personalidad de este médico de los pobres, este investigador (*Notas para la interpretación del pensamiento mágico*) y a la vez escritor (la novela *San Antonio, S. A.*, en la que González Enríquez expresa sus inquietudes socialistas), y movido por una viva simpatía que siempre experimentó por todo aquello que estuviera naciendo, Fromm acepta la invitación y comienza a venir cada miércoles desde San José Purúa para darnos un seminario, ya en el curso de psiquiatría, sobre dinámica del inconsciente, en torno al libro que está escribiendo. De *El lenguaje olvidado* expone ante nosotros—alborozados, sorprendidos—la reinterpretación del Edipo, mito matriarcal, conflicto de autoridad: el verdadero drama de Joseph K., el personaje de *El proceso*, de Kafka; el sentido de los mitos de la creación, el significado de los cuentos de hadas. las diversas maneras de interpretación de los sueños.

El Dr. Fromm nos cautiva de inmediato por su calidad humana, por su espíritu científico, por su claridad didáctica. Erudición y a la vez originalidad; penetración, profundidad, amplitud de perspectivas y a la vez modestia y sencillez; candor, a la vez que escepticismo y cautela: Después, ya como estudiantes del psicoanálisis y como pacientes de él, conoceríamos su franqueza y sinceridad, su expresión directa, mas siempre respetuosa; su compromiso sin reserva ante el paciente: profunda seriedad ante la tarea, pero no exenta de sentido del humor; su comprensión, generosidad y tolerancia, mas al mismo tiempo, su impaciencia ante la injusticia, la mentira, la falta de integridad, y, por sobre todo, su espíritu crítico a la vez que su fe en nuestro potencial de desarrollo.

Dado el primer y fecundo contacto, impulsados por el entusiasmo que nos despierta el auspicioso inicio de nuestro curso de psiquiatría, nos atrevemos a plantear al Dr. Fromm una segunda invitación mucho más comprometedora: ¿Querría él quedarse durante algunos años en México, los suficientes para formar un primer grupo de psicoanalistas? Trece solicitantes suscriben esta petición: primero, „la vieja guardia“: González Enríquez, A. Millán,

Dávila—ellos, que ya desde 1934 dictaban conferencias sobre Freud y organizaban seminarios para la lectura de sus textos. Segundo, los cuatro jóvenes médicos de „Observación, Hombres“, coorganizadores y estudiantes del curso de psiquiatría y, con ellos, Abraham Fortes y el mismo José F. Díaz—quien se añadiría después a la enseñanza de la psiquiatría, en su rama infantil—; y, en fin, cuatro talentosos médicos, también jóvenes, recién regresados de Estados Unidos donde habían ido a adiestrarse en psiquiatría: Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva y Jorge Velazco.

Nuestra petición plantea a Fromm un grave dilema: por una parte, el interés que le suscita este naciente desarrollo, este germen, esta posibilidad; y, por otra, todos sus compromisos y programas de trabajo en Nueva York, con su bullente clima intelectual y artístico.

Fromm radicaba en Nueva York desde 1934. En 1933, cuando practicaba en el Instituto Psicoanalítico de Berlín y en el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, viajó a Chicago invitado por Karen Horney como profesor conferenciante del Instituto Psicoanalítico de esa ciudad. Advertido del grave peligro nazi, decide no regresar a Alemania y se instala en Nueva York. Ahí, donde había publicado ya su obra básica, *El miedo a la libertad*—en ella se encuentran perfectamente definidas su postura, su metodología, las grandes líneas de su pensamiento, en ella incubados todos los desarrollos posteriores de su teoría—Fromm tiene la oportunidad de participar en una serie de movimientos de vanguardia: la New School for Social Research, la renovación de la práctica psiquiátrica por el grupo de discípulos de Alanson White y Adolf Meyer que encabeza H. S. Sullivan, el „despertar sensorial“ de Charlotte Selver—con quien Fromm estudiará durante varios años—y el budismo zen, expuesto por D. T. Suzuki como profesor visitante de la Universidad de Columbia. Destaca en este contexto su labor en el Instituto William Alanson White de psicoanálisis, psiquiatría y psicología, del que es cofundador en 1942. De su labor ahí diría Earl Witenberg, director del Instituto: „Erich Fromm participó plenamente



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

durante los primeros siete años de vida de nuestro Instituto como mentor, maestro y amigo y desde 1951 ha seguido colaborando como asesor, supervisor y profesor extraordinario. Él introdujo entre nosotros un legado de humanismo, una comprensión insuperable de los factores socioeconómicos y sus concomitantes caracterológicos e inconscientes y un vigor y una franqueza poco comunes en la manera de abordar las situaciones analíticas, todo lo cual ha impregnado la vida de nuestro Instituto. Él es una fuerza vital conductora. Su énfasis en la vitalidad, la creatividad y los recursos productivos latentes en los pacientes, ha incrementado notablemente el potencial terapéutico del psicoanálisis.¹

Afortunadamente para nosotros, Fromm resolverá el dilema optando por el „proyecto México“, reservando únicamente dos meses al año para continuar su colaboración en Nueva York. Fundamos entonces los trece nuevos discípulos el „Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos“, el Dr. Zozaya allana todas las dificultades, el Dr. Fromm es designado profesor extraordinario de la Facultad de Medicina y a mediados de 1951 Fromm inicia la formación del primer grupo de psicoanalistas en México, con un curso que se extendió formalmente hasta 1956 (aun cuando en realidad todos seguimos tomando análisis de supervisión durante varios años más con él mismo continuando así nuestra formación como analistas didactas).

Este nuestro primer curso de psicoanálisis fue una tarea muy absorbente para el Dr. Fromm, ya que además de analista didacta de trece nuevos alumnos—y alumnos de otra cultura, otra lengua—era el único supervisor y conductor de los seminarios teóricos, clínicos y de investigación („Psicoanálisis de la función materna“ fue el tema que investigamos de manera continua durante esos años). Fue un alivio para él, y una experiencia muy estimulante para nosotros, el que ocasionalmente algunos de sus colegas neoyorquinos vinieran por breves temporadas a participar en el curso como supervisores: Nathan

Ackerman, Edward Tauber, Clara Thompson, Rose Spiegel y John Thompson; y como conferenciantes en visitas ocasionales, Michael Balint, O. Spurgeon English, Roy R. Grinker, Jude Marmor, los sociólogos Petrović y R. Goldman, el teólogo Paul J. Tillich y los psiquiatras Sato, de Japón y Henry Ey, de Francia.

Para 1956 el Dr. Fromm ha cumplido su primer compromiso con nosotros: formar un primer grupo de analistas terapeutas. Sin embargo, ha decidido radicar indefinidamente en México: ha encontrado un clima espiritual muy apropiado para continuar su obra personal en el campo de la teoría del psicoanálisis y del socio-psicoanálisis y, comprende, además, que el grupo de noveles analistas requiere aún mucha ayuda para aprender a enseñar, a investigar, a aplicar y a difundir el psicoanálisis.² Así, a fines de 1956, el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos se constituye en Sociedad Mexicana de Psicoanálisis para „...promover el estudio y la investigación en el campo del psicoanálisis dentro de un espíritu de la mayor libertad científica“ y para „promover el desarrollo del psicoanálisis en México“.

A esa primera etapa de iniciación que se extendió de 1951 a 1956—etapa de siete años si incluimos 1950, como año de incubación—seguirá una segunda, de siete años, de consolidación, que culminará con la creación del Instituto Mexicano de Psicoanálisis en marzo de 1963. Durante estos años nos iniciaremos en la enseñanza del psicoanálisis y en su aplicación a sus campos afines: medicina, psiquiatría, psicología, educación, delincuencia juvenil. Aprenderemos a conducir los análisis didácticos—la segunda promoción se inicia en 1957 con 15 alumnos—a supervisar, a impartir seminarios clínicos y teóricos. A partir de entonces, la enseñanza será responsabilidad del grupo inicial, si bien el Dr. Fromm continúa participando con algunos seminarios teóricos y clínicos y con algunas supervisiones individuales.

Al lado de nuestra formación docente, nuestra mayor responsabilidad fue iniciar la

¹ Cit. por Landis y Tauber [comps.] en *In the name of life*, libro homenaje en ocasión del 70 aniversario del natalicio del Dr. Fromm.

² Se consolida así el proyecto inicial de González Enríquez, querido maestro fallecido trágicamente en Tecolotla en 1952.



aplicación del psicoanálisis a los campos afines. En primer lugar, a la psiquiatría y a la psicología. En el campo de la psiquiatría, los doctores A. Millón y de la Fuente; continúan organizando el curso de especialización iniciado por González Enríquez, en tanto que el Dr. Guillermo Dávila, entonces jefe del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. Inicia ahí una labor de difusión que será después continuada por los doctores Julián Macgregor y Ray mundo Macias.

En segundo lugar, a la medicina, donde la oportunidad inmejorable se da cuando el Dr. Raoul Fournier—analizado por el Dr. Fromm—assume la dirección de la Facultad de Medicina y lleva a cabo una reforma fundamental: la reforma humanista del plan de estudios de la Facultad de Medicina, de manera que desde el primer año, y a través de los seis de la carrera, se estudiará, al lado de la biología del enfermo, su psicología, programa que continúa vigente a la fecha. La difusión de la necesidad de humanización de la medicina se extiende en tanto varios de los discípulos de Fromm—Dávila, A. Millón, de la Fuente, Velasco y yo mismo—somos miembros de la Academia Nacional de Medicina—importante tribuna entonces para la difusión de los principios del psicoanálisis humanista ante la profesión médica. De ella fue también miembro honorario el propio Dr. Fromm, cuyo discurso de ingreso (noviembre de 1957) expresa con la mayor claridad las posibilidades y compromisos de la medicina humanista.

Varios trabajamos en el campo de la educación; organizo y dirijo de 1956 a 1967 el Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Nacional con la intención de aplicar y difundir la comprensión psicoanalítica a problemas de la educación superior. Más tarde, el Dr. Flores Oramas llevará a cabo algo similar en el Instituto Politécnico Nacional. Por otra parte, el Dr. José F. Díaz inicia su labor de difusión y aplicación del psicoanálisis al campo de la educación primaria y preescolar al establecer servicios de consulta y orientación en diversos centros escolares y al colaborar activamente, años más tarde, a la introducción del método Montessori en México. Un campo afín al de la educación, en el que en aquellos

años algunos miembros del grupo inicial iniciaron la aplicación del psicoanálisis es el de la delincuencia juvenil, al cual se dedicó nuestro querido compañero Arturo Higuera y cuya labor *asumió* y continuó Carlos Tornero.

El impulso que el Dr. Fromm dio a la humanización de la educación se incrementó notablemente a partir de la publicación en español de la obra revolucionaria de A. S. Neill, *Summerhill, un punto de vista radical en educación*, editada en 1963 por el Fondo de Cultura Económica (10 reimpresiones a la fecha), con prólogo del propio Fromm y que fue heraldo de todo un movimiento de humanización de la pedagogía en México, en todos sus niveles. Esta obra, así como las inquietudes y críticas de Iván Illich—en cuyo CIDOC tanto Fromm como Maccoby fueron entusiastas colaboradores—resultaron ser estímulos generativos de la llamada „educación activa“ y también, y mejor aún, participativa, convivencial—un movimiento que, pese a sus riesgos y fallas, va ganando sostenidamente más y más educadores.

Dentro de este ímpetu de difusión, se da en el mismo año de 1956 otro hecho de la mayor importancia para el conocimiento del psicoanálisis en el mundo de habla hispana: el inicio de la larga serie de publicaciones que el Fondo de Cultura Económica seguirá haciendo hasta la fecha—hoy día, 72 títulos—en su colección „Biblioteca de Psicología“, dirigida por el Dr. Fromm. Esta colección se inicia, justamente, con la publicación en español de *The Sane Society, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, de Fromm, con tal éxito que en 1976 se ha editado ya la 11a. reimpresión.

En esta segunda etapa de consolidación sobresalen dos hechos aislados que es imprescindible consignar: uno, el seminario de budismo zen y psicoanálisis y otro, la fundación de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas (IFPS).

Fromm nos comentó alguna vez, en ocasión de un seminario en su casa de Cuernavaca, que él reconocía como los cuatro pilares básicos de su pensamiento: la Biblia, Freud, Marx y el budismo zen. (Como contrafuertes habría que añadir a Spinoza, a Bachofen, a Darwin, a Eckhart.) Fromm,



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

paradigma de científico humanista, fue también un hombre profundamente religioso. Podría decirse que de no haber sido por su honda preocupación por conocer, por investigar y comprender las fuerzas irracionales operantes, tanto en los individuos como en las sociedades, Fromm hubiera sido probablemente un rabino: como tal fue formado durante su solitaria niñez, transcurrida en el seno de una familia muy piadosa y de larga tradición rabínica. El reconoció que los rabinos, que fueron sus maestros en su mocedad, fueron quienes más hondas huellas dejaron en su espíritu. Huellas, sin embargo, flexibles a la crítica. Huellas y no marcas. Devenido psicoanalista y sociólogo de orientación marxista, hará tanto la crítica de los dogmas eclesiásticos desde ese punto de vista (*El dogma de Cristo*, 1930), como será capaz de advertir el sentido religioso-humanista del psicoanálisis, como lo muestra en *Psicoanálisis y religión* (1950), obra centrada en el lema bíblico: „La verdad os hará libres“.

Su encuentro con el budismo, en 1926, fue para él „una especie de revelación, al descubrir un sistema de vida espiritual, una práctica de vida basada exclusivamente en la razón, sin mistificaciones irracionales o dogmáticas“. En la década de los cuarenta el Dr. Fromm asiste a los seminarios que D. T. Suzuki dicta sobre budismo zen en la Universidad de Columbia y tiene además la oportunidad de conversar ampliamente, en privado, con este hombre excepcional—“el japonés más notable de este siglo“, dice de él R. H. Blyth, autor de *Zen in English Literature and Oriental Classics*.

En 1957, el tiempo está maduro para un importante avance en el diálogo entre Oriente y Occidente: en el mes de agosto, en Cuernavaca, en la casa del Dr. Fromm, una semana de diálogo y examen sobre las diferencias y similitudes entre el budismo zen y el psicoanálisis. Por el zen habla D. T. Suzuki. Por el psicoanálisis, el Dr. Fromm y 20 o 25 jóvenes psiquiatras y psicoanalistas de 30 a 50 años de edad. Suzuki, a juzgar por su persona, nos lleva a creer que todas sus ininteligibilidades zen han de ser ciertas: él era, sin duda, el más presente, el más despierto, el más sereno de todos los asistentes; él, que tenía entonces 88 años de edad. *Budismo zen y psicoanálisis*, publicado en

1960 es la consecuencia editorial de aquel memorable encuentro.

El seminario de budismo zen y psicoanálisis abrió ante nosotros toda una nueva perspectiva; en los más, puramente intelectual; en otros, práxica, esto es, conducente a la práctica de zazen. En este seminario nos encontramos además con Charlotte Selver, cuyo *Despertar sensorial* es el producto occidental más afín al zen, según han comentado varios maestros de esta disciplina. El Dr. Fromm la invitó porque, habiendo estudiado con ella, tenía por su trabajo la más alta estima. Efectivamente, el trabajo que compartimos con Charlotte—mujer excepcional, directa, cálida, viva—en 3 o 4 seminarios la mayor parte de los miembros del novel grupo, nos resultó particularmente estimulante.

En 1962, nuestra sociedad es fundadora, con la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, el Círculo Vienés de Psicología Profunda y la Sociedad del Instituto William Alanson White, de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas. Satisfacen así su necesidad de intercambio este grupo de asociaciones que tienen algo en común: el ser independientes, el no estar afiliadas por razones intelectuales a la Asociación Psicoanalítica Internacional, celosa y poderosa guardiana del estrecho dogmatismo psicoanalítico. Una necesidad, por cierto, muy amplia en el mundo psicoanalítico: actualmente son dieciocho las sociedades afiliadas a esta Federación Internacional. La labor de intercambio de la Federación ha permitido la libre circulación y reproducción de artículos científicos, vía las respectivas revistas y se ha concentrado en seis foros internacionales, uno de los cuales, el tercero, tuvo lugar en México en 1969.

Pronto fue evidente que para un cabal desarrollo del amplio programa de nuestra sociedad—enseñanza, investigación, difusión, prestación de servicios clínicos—requeriríamos disponer de instalaciones adecuadas. Optamos por la construcción de un edificio *ad hoc*, cuya realización fue posible mediante la colaboración de todo el grupo para la consecución de los fondos necesarios. La pequeña torre—oficinas, aulas, biblioteca, consultorios y cubículos, auditorio, sala de reuniones—ubicada en



Odontología 9, Copilco-Universidad, fue inaugurada en marzo de 1963. En esa ocasión, el Dr. Fromm dicta una conferencia inaugural sobre el tema „Psicoanálisis y humanismo“, que define nítidamente la idea central del psicoanálisis humanista: „El humanismo se caracteriza por la fe en el hombre... en la unidad de la raza humana ... en la fe en la razón y en el amor como fuerza que permiten al hombre convertirse en lo que él puede llegar a ser. El psicoanálisis es un método para la realización *concreta* de la idea humanista. El convertir lo inconsciente en consciente transforma la idea teórica humanista de la universalidad. Es la vivencia de la humanidad dentro del individuo mismo. El tener vivencia de mi inconsciente significa que me conozco como ser humano, que yo sé que llevo dentro de mí mismo todo lo que es humano; que nada de lo que sea humano me es ajeno; que conozco y amo al extraño porque ha dejado de ser un extraño para mí mismo.“

Conscientes de los riesgos implicados en la institucionalización, pero atentos a las posibilidades de desarrollo que tal situación conlleva, la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis se transforma entonces en el Instituto Mexicano del Psicoanálisis, A. C. (IMPAC), organismo que se abocará a la enseñanza, la investigación y la asistencia clínica, en tanto que una nueva Sociedad Psicoanalítica Mexicana—que agrupará a los egresados de los cursos del IMPAC—organizaría lo referente a difusión e intercambio científico y a problemas profesionales.

En el IMPAC se consolida, antes que nada, la labor docente, en tanto el desarrollo del resto del programa dependería del concurso de un Bruno de hombres debidamente capacitados en esta tan peculiar y difícil profesión:³ difícil de ejercer, de enseñar, de aprender. Durante años nos dedicaremos a aprender a enseñarla y así, pasando por toda suerte de vicisitudes en

³ Psicoanálisis: estudio científico-terapéutico del drama humano concreto, individual; compleja vocación científico-dramática-asistencial, triple concurrencia de aptitudes e intereses de poco frecuente hallazgo; profesión en cuyo ejercicio participa, más que en ninguna otra, la personalidad total del profesional; y profesión, en fin, del más alto riesgo por la constante exposición a los aspectos más malignos, tristes, depresivos de la vida humana.

cuanto a selección de alumnos, programas y métodos de enseñanza y de evaluación, hemos impartido el curso de especialización en psicoanálisis a ocho promociones, de las que han egresado sesenta alumnos. (No todos ellos, sino la mitad, dedicados plenamente a la práctica psicoanalítica: muchos permanecieron en el campo de la psiquiatría, haciendo „psicoterapia analíticamente orientada“; otros se aplicaron a la higiene mental, a la educación, a la criminología; era lo esperado: al admitir a los nuevos alumnos, siempre se tiene en cuenta que estas alternativas son objetivos válidos, a fin de expandir la diversificación de las aplicaciones del psicoanálisis.)

Durante poco más de tres años esta labor docente corrió a cargo fundamentalmente del grupo inicial, siempre auxiliado, hasta su abandono del país, por el Dr. Fromm. Gradualmente se fueron incorporando a esta tarea aquellos compañeros que, debido a su dedicación plena al psicoanálisis y a su interés en el desarrollo de los programas del IMPAC, se integraron al mismo como miembros activos: Carlos García, Fernando Narváez, José Rubio, Víctor Saavedra, Leonardo Santarelli y Eduardo Zajur, en 1969-1970; Michael Maccoby en 1973; Giuseppe Amara, Darío Urdapilleta, Alfonso Macías y Mario Augusto Reyes en 1977, y Sergio Altamirano, Alejandro Córdova y Juan Grijalva en 1979.

La labor docente del grupo es digna de reconocimiento por cuanto ha sido siempre atendida con el mayor empeño y gratuitamente otorgada, pese a que con frecuencia demanda una dedicación de varias horas por semana.⁴

La clínica del IMPAC, destinada a la atención de pacientes beneficiables por el tratamiento psicoanalítico, pero de recursos económicos limitados, cumple con uno de los postulados programáticos en los que más insistió el Dr. Fromm: evitar el ejercicio de la profesión

⁴ Recientemente, el programa del curso ha sido rediseñado conforme a la enseñanza por objetivos. El nuevo plan de estudios, que contempla 13 objetivos intermedios y 106 objetivos específicos y que comporta 3200 horas de enseñanza-aprendizaje supervisados, repartidos en ocho semestres, se describe en un texto de 100 cuartillas redactado por Derbez, Narváez y Saavedra.



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

psicoanalítica como una práctica mediatizada, un mero *modus vivendi*, una práctica ideológica al servicio de los núcleos de poder („sacerdotes del capitalismo“, fue el término que alguna vez empleó Fromm para referirse a la función que los „psicoanalistas ortodoxos“ estaban cumpliendo, sobre todo en Norteamérica). De preferencia se atienden, dadas condiciones clínicas similares, a madres, maestros y jóvenes estudiantes, tal como fue la expectativa del Dr. Fromm.

En 1965 se inicia con paso franco el programa de difusión e intercambio científico. Ese año, un numeroso contingente mexicano asiste al II Foro Internacional (Zuerich, mes de agosto) con tal participación, que México fue designado como sede para el III Foro (1969). Al calor de ese intercambio se activa uno de los proyectos en los que el Dr. Fromm había puesto más interés: la publicación de una revista científica que fuese vehículo de difusión del psicoanálisis humanista y a la vez tribuna para el pensamiento psicoanalítico y psiquiátrico libre de dogmatismos. La revista *Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* aparece en diciembre de 1965, dirigida por el Dr. Fromm y editada y distribuida por el Fondo de Cultura Económica. Se publica cuatrimestralmente hasta diciembre de 1975. En suplencia provisional de la revista, en cuya reanudación estamos trabajando, a partir de 1979 se publica un anuario: *Temas de psicoanálisis*, como memoria de los trabajos leídos en las reuniones científicas mensuales y los congresos anuales de nuestra Sociedad.⁵

En 1967 el Dr. Fromm inicia con todo éxito otra forma de difusión que después será repetida durante varios años por nosotros: ciclos de conferencias sobre un tema central, expuesto interdisciplinariamente ante el público general. En el primer ciclo, sobre el tema „El hombre en el mundo moderno“ participan el propio Dr. Fromm, Ramón Xirau, Iván Illich, Víctor Urquidí, Nabor Carrillo, Justino Fernández y Raúl Ondarza. Con este ciclo, el psicoanálisis humanista estimula mentes inquietas y creativas en diversos ámbitos de la cultura nacional. Meses después, en ese mismo año, varios de

nosotros, miembros del primer grupo, participamos en el ciclo „Humanismo y peditría“, dado en colaboración con la Academia Mexicana de Peditría y cuyo contenido se publica en un tomo con ese título.

La etapa que se iniciara en marzo de 1963, con la inauguración del edificio sede del IMPAC, tiene su momento de culminación en agosto de 1969, con la realización del III Foro Internacional de Psicoanálisis. Este evento, al que asisten cerca de 400 personas—la mitad, por lo menos, extranjeras—resultó ser de importante repercusión nacional e internacional, tanto por la calidad de las contribuciones como por el logro de una auténtica comunicación. Tuvimos entonces la oportunidad de un contacto vivo y muy estimulante con las diversas corrientes de pensamiento no ortodoxo, no dogmático, desarrolladas en Estados Unidos y en Europa. El Foro Internacional tuvo, a su vez, la oportunidad de conocer el sólido despliegue, en teoría y en práctica, del psicoanálisis humanista. El evento fue para nosotros una verdadera fiesta del espíritu.⁶

Misión cumplida, en diciembre de 1967 el Dr. Fromm decide dedicar todo su tiempo a la investigación, a la elaboración de su pensamiento. El había cumplido con creces el compromiso que adquiriera ante nosotros: esforzarse por desarrollar el psicoanálisis en México. Quedan ahí el IMPAC, la *Revista*, la IFPS, la humanización de la medicina, la psiquiatría y la educación, la sensibilidad y apertura de la clase intelectual y artística de México al psicoanálisis, las nuevas posibilidades

⁶ Fiesta del espíritu, mas un tanto contenida por la ausencia del Dr. Fromm, presidente del III Foro, quien hubo de permanecer en Suiza por esos días, recuperándose de su primer pequeño infarto al miocardio. Contenida por ello, pero más aún, ensombrecida por la repentina y prematura muerte en esos días de Arturo Higareda Loyden, el querido compañero, compañero de viaje desde los inicios de esa historia, el hombre íntegro, de sinceridad desnuda, de risa estallante, de entrega sin reservas. Ya un año antes, en 1968, hubimos de lamentar la pérdida del maestro Dávila, cuya participación personal sobre todo en lo que se refiere a la difusión del psicoanálisis entre los medios de la psiquiatría y la psicología—sus viejos dominios—tanto contribuyó al desarrollo del psicoanálisis en México.

⁵ Publicación a cargo de Sonia Gojman y Salvador Millán.



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

de desarrollo religioso. Esta breve reseña no puede ser sino un esbozo de la obra de Fromm en México. Una obra ciertamente honda y fecunda, cuya detenida apreciación tomaría muchísimas páginas. Ciertamente hoy, a treinta años de distancia, apreciarnos tanto mejor cuán afortunado fue para nosotros, para México, que el Dr. Fromm decidiera radicar aquí indefinidamente. En su decisión de quedarse se impuso su carácter siempre sensitivo a aquello que estuviera por nacer, que estuviera naciendo. „Lo fundamental en la terapia—repetió una y otra vez—es captar aquello que está por nacer, que puede nacer en la vida del paciente, percibir y estimular su potencial de desarrollo creativo.“ Es característica de Fromm su empleo de la imagen del sembrador, al discutir el problema de la fe: „Tener fe se refiere, en un sentido muy fundamental, a la fe que tenemos en las potencialidades de otros, de nosotros mismos, de la humanidad ... las potencialidades del niño para amar, para ser feliz, para hacer uso de su razón ... son semillas que crecen cuando cuentan con las condiciones apropiadas para su desarrollo“ (*Ética y psicoanálisis*, México, Fondo cultura económica, 1965, pp. 206-7).

El grupo inicial constituía un terreno fértil y ún microclima espiritual, humano, profundamente atractivo para el sembrador. Un grupo bien heterogéneo, por cierto: muy diverso en edades, en inclinaciones y temperamentos pero con algo en común: personas tan inquietas como ignorantes, sinceramente dispuestas a aprender, verdaderamente abiertas. Un grupo, además, virgen: es decir, sin ideologías de postura profesional, sin dogmatismos ortodoxos que defender; sin embargo, no por ello acrítico: el Dr. Fromm solía discutir ampliamente con nosotros los tópicos que iba desarrollando en su obra y siempre escuchaba con atención, y tomaba en cuenta, las observaciones, las críticas, las sugerencias, el cotejo con las experiencias de otros. (De esta suerte, nos tocó por cierto el enorme privilegio de asistir al desarrollo de su obra de una manera muy viva, muy convivencial: no sólo probar el pan recién salido del horno, sino colaborar, modestamente, al proceso mismo del horneado. Verle siempre trabajando fue para nosotros una de sus

mayores enseñanzas.)

Como fondo de este microclima, el clima espiritual de México, Fromm, sociólogo marxista, se interesa particularmente por conocer al hombre en los más diversos contextos socioculturales y económicos, en las más variadas situaciones concretas. México, antiguo país, joven nación, país de doble raigambre, de doble faz—oriental, occidental—y de doble estructura—colonialismo interno—; país de contrastes, paisaje humano que es la contradicción misma: fiesta y velorio, grito y día de muertos, recelo y hospitalidad, exaltación libertaria y oprobio, altos ideales y dolorosa corrupción; país donde se da la primera revolución de aliento socialista de nuestro siglo, le atrae por todo ello profundamente. (Durante 10 años, Fromm trabajará en estrecho contacto con los campesinos de un pueblo del estado de Morelos: *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, 1970.)

Por otra parte, Fromm, psicoanalista humanista teórico que vinculará los descubrimientos básicos de Freud al conocimiento aportado por la tradición humanística judeo-cristiana, se encuentra aquí con este humanismo nuestro, tan indígena como español: de un lado Quetzalcóatl, Nezahualcóyotl, el 5o. Sol, los valores precolombinos; de otro, el humanismo español, el de Vives y Cervantes, el de San Juan de la Cruz, de Machado y de linamuno—ese humanismo que se nos dio en tierra propia en Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en Bartolomé de las Casas, en Vasco de Quiroga y en tantas otras figuras del liberalismo, de la Independencia, de la revolución, menores sí se quiere, pero muy presentes, muy vivas para nosotros. Formando parte de este sentido humanista de la cultura—una cierta tranquila aceptación de la existencia, el sentido mexicano del tiempo, el „poco a poco“—, le brindan a Fromm una atmósfera de paz y tranquilidad bien contrastante con el sentido hético del tiempo y el ritmo neoyorquinos.

Por supuesto, el clima físico siguió siendo un atractivo importante. En 1956, Fromm hace casa en Cuernavaca—en la parte alta, espléndida vista al gran Valle del Sur—con Annis, su nueva compañera, esa dulce, sensible, profunda



mujer—pianista, hinduista, muy versada en mitología—que supo cuidar de él con solícito cariño hasta el último día. (Ellos no se irán de esa casa sino muy a su pesar cuando, en 1973, los médicos de Fromm le recomiendan que deje de viajar entre México, Locarno y Nueva York, como venía haciéndolo desde 1967. Los Fromm optaron entonces por vivir sus años de retiro en Locarno.)

Ya asentados en el altiplano, Fromm hará aquí su obra personal: el desarrollo sistemático del psicoanálisis humanista.⁷ Llegado a México a los 50 años de edad, lleva ya 20 años desarrollando las bases de su pensamiento: *El dogma de Cristo*, primera exposición de su enfoque socio-psicoanalítico que fue publicado en 1930. Después de varios trabajos preparatorios durante la década de los treinta, en 1941 publica *El miedo a la libertad*—obra básica en la que, como ya se dijo, se encuentra incoado todo el desarrollo posterior—y que ha sido vertida a 20 idiomas; le siguen a esta obra: en 1947, *Ética y psicoanálisis*, estudio sobre la dialéctica productividad-improductividad y autoritarismo-racionalidad; en 1950, *Psicoanálisis y religión*, donde Fromm muestra el sentido espiritual del psicoanálisis, como „cura de almas“, y en 1951, *El lenguaje olvidado*, escrito ya aquí en Purúa. Ya en México, publica en 1955 su *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, (una continuación de *El miedo a la libertad*), que muestra cómo la democracia occidental es en muchas maneras otro escape de la libertad. Es en esta obra donde empieza a utilizar la expresión „psicoanálisis humanista“ para distinguir su enfoque particular del psicoanálisis, fundado en su estudio sobre la situación humana, la naturaleza humana.

„Psicoanálisis humanista“: el sustantivo es correcto. Fromm nunca pretendió estar creando un sistema radicalmente diferente al de Freud. En esto no es posible insistir demasiado. Fromm no fue ni opuesto a Freud ni un mero seguidor dogmático de la teoría instintivista. Fue un continuador de Freud, un espíritu penetrante y radical que liberó el pensamiento de Freud de las limitaciones mecanicistas, positivistas,

derivadas de la ideología patriarcalista y pequeñoburguesa del padre del psicoanálisis. Al aplicar la metodología dialéctica marxista—Marx: uno de los representantes más lúcidos del humanismo occidental—a la dialéctica consciente-inconsciente, Fromm llega a las raíces sociales determinantes de la represión psicodinámica. „Psicoanálisis radical“, „psicoanálisis dialéctico“, fueron otras de las expresiones ocasionalmente utilizadas por Fromm para referirse a su posición.

Fromm fue un estudioso constante de Freud hasta el final: en 1979, su última obra es *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* (México, Siglo XXI). Su interés por conocer a fondo a Freud, por comprenderlo, lo había ya llevado en 1958 a escribir su análisis de la personalidad de Freud (*La misión de Sigmund Freud*, 1959) un tema cuya importancia quiso justamente patentizar ante nosotros, sus primeros discípulos mexicanos, desarrollándolo en varios seminarios de nuestro curso (1955-1956). En 1970, Fromm nos dio a conocer por otra parte un manuscrito en edición mimeográfica (manuscrito que sería la segunda parte de *Crisis del psicoanálisis*, 1970, y que después decidió no publicar), en el cual plantea que uno de los mejores métodos para proceder a la revisión dialéctica del psicoanálisis es el „análisis literario“ de la obra de Freud, con el fin de patentizar lo que está meramente latente en ella. Así, no hay psicoanálisis freudianos y no freudianos—dirá claramente Fromm. Lo que hay son seguidores dogmáticos y mentes estudiosas de pensamiento crítico. Al aplicar al psicoanálisis el método dialéctico, Fromm hará la contribución más significativa al desarrollo del psicoanálisis después de Freud: la síntesis freudomarxista.

En 1962, Fromm completará su visión de Freud al comparar el método y la obra de éste con la de Marx en uno de los estudios cuyo conocimiento es fundamental para comprender las bases teóricas de Fromm: *Más allá de las cadenas de la ilusión. Mi encuentro con Freud y Marx*. Esta comparación resultará tanto más comprensible cuando se lee una pequeña obra de Fromm un poco anterior, *Marx y su concepto de hombre* (1961), texto de unas 90 páginas que incluye la primera traducción al

⁷ Es interesante hacer notar aquí los mitos. La temática, as secuencias de este desarrollo.



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

inglés de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx.

Ahora bien, así como Fromm liberó el potencial revolucionario del pensamiento de Freud, al romper las barreras pequeñoburguesas con las que éste se limitó a propuestas meramente reformistas, así también, al aplicar el método psicoanalítico a los problemas sociales („socio-psicoanálisis“) Fromm supera las limitaciones del pensamiento de Marx en tanto éste, si bien esbozó toda una psicología profunda derivada de la relación individuo-sociedad, tendió a sobrestimar el cambio social sobre el cambio individual. Véase pues que es en esta síntesis freudomarxista donde justamente radica la aportación fundamental de Fromm al conocimiento del hombre, de sus sociedades, de su historia.

Siempre atento a los peligros inmediatos que acechan al hombre de su tiempo, Fromm hace notar cómo es que actualmente ha surgido un movimiento neohumanista en reacción de defensa ante las amenazas presentes: la sociedad tecnocrática (el consumismo computablemente burocratizado) y el holocausto nuclear. Con el fin de patentizar y hacer más vigente este movimiento, en 1965 Fromm logra interesar a más de 30 humanistas—marxistas y no marxistas, entre ellos Karel Kosik, Marcuse, Bertrand Russell, Adam Schaff, Ernst Bloch, T. B. Bottomore—de Europa y Norteamérica en la participación en un simposio que resultó ser de la mayor importancia para la consolidación de este movimiento. *Humanismo socialista* es el título del tomo que contiene las aportaciones a este simposio. Título de la contribución de Fromm: *La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx*.

Fromm, con notable capacidad de pensamiento crítico, hizo del hombre el objeto de estudio de toda su vida. Estudio científico del hombre, sí, pero no un estudio frío, despegado. A la par, Fromm fue un apasionado defensor del hombre, de su derecho a ser él mismo, por sí mismo, para sí mismo—a la vez que para los demás. Si publicó en 1941 *El miedo a la libertad*—que era, como dice en el prefacio, parte de un estudio más amplio—fue por la urgencia que sintió de denunciar la destructividad del nazismo. Por ello,

preocupado durante la „guerra fría“ por los riesgos de que las tendencias paranoicas y los fanatismos nacionalistas imperantes en la política internacional sirvieran como detonantes de la tercera guerra mundial, publica su estudio sobre esta situación, en 1961: *¿Podrá sobrevivir el hombre?*, obra en la que plantea las posibilidades de un cambio anticipatorio versus un cambio catastrófico.

La preocupación política de Fromm, creciente tanto como las urgencias de la década de los sesentas, lo lleva a participar activamente, por primera y única vez, en la política, durante la campaña del senador Eugene McCarthy por su postulación a la presidencia de los Estados Unidos, en 1968. „Pienso que fue ésta una cruzada sorprendente en Estados Unidos y que casi constituyó un milagro el que este profesor y senador, un devoto de la poesía y la filosofía, pudiera convertirse en serio aspirante a la presidencia. Esto demostró que un vasto sector de la población norteamericana se halla presta a humanizarse y ansiosa de ello“ (*La revolución de la esperanza*, 1968). Durante esta campaña, Fromm trabajó ardua mente—tanto, que le costó su primer infarto al miocardio—dando conferencias y escribiendo el libro citado, que es una de las exposiciones sintéticas más claras de su pensamiento.

Fromm concluirá el ciclo expositivo de sus preocupaciones sociales y políticas redactando en Locarno *¿Tener o ser?* (1976), obra recibida por la crítica como: „Uno de los mayores manifiestos para una nueva revolución psicológica y social, salvadora de nuestro amenazado planeta.“ En esta obra espléndida, cumbre de la madurez de su pensamiento psicoanalítico, filosófico, social y espiritual, el Dr. Fromm ofrece su última contribución a lo que fue siempre su preocupación fundamental: la praxis social y política. Nunca meramente un teórico, manifiesta ahí su preocupación concreta por el hombre concreto, tal como se debate en una sociedad concreta, en una situación histórica determinada. Este manifiesto será—así lo esperamos—un venero de esperanza para los „hombres de buena voluntad“.

Al lado de esta corriente principal en la vida y obra de Fromm durante estos años, figuran, como estudios complementarios o colaterales, *El*



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

arte de amar (1956), *Budismo zen y psicoanálisis* (1960) y *Y seréis como dioses* (1966). *El arte de amar*, uno de los libros más leídos—y menos comprendidos—de Fromm, continúa el desarrollo de las observaciones e ideas del autor sobre este fenómeno humano—que él llegó a considerar como „la“ respuesta a los problemas de la existencia, en tanto que expresa una actitud de reverencia y cuidado por la vida—ya expuestas en *Ética y psicoanálisis* (amor y productividad) y en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (relación amorosa versus narcisismo, amor fraterno versus incesto). La crítica de la sociedad contemporánea expresada en esta obra encuentra su complemento en *El arte de amar*, cuyo capítulo III „El amor y su desintegración en la sociedad occidental contemporánea“.

De cómo Fromm, coautor con D. T. Suzuki de *Budismo zen y psicoanálisis*, escribió esta obra y del significado del zen para su vida y pensamiento, ya nos ocupamos anteriormente. De *Y seréis como dioses* (1966), una de las pequeñas obras más bellas de Fromm, es de decirse que representa, por una parte, una suerte de pago de la deuda de Fromm con esta temprana y honda raíz de su pensamiento—a Dios lo que es de Dios, Fromm estudia ahora la Biblia en plena madurez, como un comentarista talmúdico plenamente ilustrado por Freud, por Marx, por Eckhart y por el zen—, y, por otra, es la aplicación a la comprensión de esta fuente milenaria de conocimiento humano de las últimas elaboraciones de Fromm en esos años sobre el problema del narcisismo (*El corazón del nombre*, 1964).

Después del descubrimiento de la dinámica del inconsciente (represión, resistencia, transferencia) y del método para estudiarla, los dos descubrimientos más importantes de Freud son, sin duda alguna, los referentes a la importancia del narcisismo (1914) y de las tendencias destructivas („instintos de muerte“, 1920). Ahora bien, la importancia de estos dos fenómenos ha sido claramente subestimada por los seguidores „ortodoxos“ de Freud. Fue Fromm quien, libre de las limitaciones del pensamiento instintivista y penetrando más hondamente en estos fenómenos mediante el análisis dialéctico, revaloró y desplegó la

enorme importancia de los mismos para la comprensión de la problemática humana—tanto individual como social e histórica.

La contribución de Fromm al esclarecimiento de estos dos fenómenos—narcisismo y destructividad—es aportada en dos obras claves: *El corazón del hombre* (1964) y *Anatomía de la destructividad humana* (1973). En la primera de estas dos obras, Fromm esclarece el significado del narcisismo y la destructividad al contrastarlos con el proceso de individuación y la búsqueda de libertad (temas centrales de *El miedo a la libertad*), por una parte, y, por otra, con el amor como modo de relación afectiva productiva y racional (al modo spinozista) tal como lo expusiera en *El arte de amar*. Así, presentándonos una de las síntesis más completas de su propio pensamiento en *El corazón del hombre*, que lleva el subtítulo „Un estudio de la capacidad del hombre para el bien y para el mal“, Fromm describe los síndromes de deterioro y de crecimiento como polos de confluencia de tres vectores del desarrollo humano: biofilia-necrofilia, independencia-fijación incestuosa y amor-narcisismo. Al final de esta obra, Fromm define su postura ante el problema filosófico de determinismo versus librearbitrismo, postulando su trascendental tesis del alternativismo.

En *¿Tener o ser?*, Fromm ha hecho el llamado al desarrollo de una „ciencia humanística del hombre“—versus la puramente naturalista de que hoy disponemos. En 1973 publica lo que ciertamente constituye la primera aportación concreta a esta ciencia: el estudio integral y comparativo de la destructividad humana. Integral, por cuanto en él se da la revisión, a la luz de las tesis del psicoanálisis humanista, de las tesis instintivistas, conductistas, ambientalistas. Y comparativo, ya que Fromm revisa las aportaciones de la neurofisiología, la etología, la paleontología y la prehistoria, la antropología y la sociología al entendimiento de la agresión y la violencia. Esfuerzo de toda una vida: después de 60 años de inquietud, de búsqueda, de estudio, es aquí donde Fromm da su respuesta a los fenómenos que, desde su mocedad, lo impulsaron a dejar el camino de la mera piedad para formarse como sociólogo y



como psicoanalista: la destructividad irracional y el fanatismo nacionalista de la primera guerra mundial. Fromm nos muestra aquí, más claramente que en ninguna de sus obras anteriores, las hondas raíces existenciales y sociales de la destructividad humana: primer paso para una auténtica liberación del hombre en su lucha por desarrollarse en el tiempo histórico.

De esta obra, cumbre y síntesis de la aportación de Fromm, el estudioso del hombre, dirá Lewis Mumford: „Si hubiera de escogerse una sola obra que pudiera traer de vuelta al hombre a sí mismo, este libro, *Anatomía de la destructividad humana*, podría calificar para tal milagro ... por primera vez, no sólo el estudio más completo del lado oscuro de la naturaleza humana, sino también una demostración luminosa de las defensas que a través de la historia han salvado del suicidio a la raza humana. Este libro es el producto de una de las mentes más alertas, penetrantes y maduras de nuestro tiempo.“ Mejor y más justo elogio de la obra del Dr. Fromm que éste formulado por otra de esas mentes universalmente reconocidas como profunda y penetrante, no podría haberse hecho. Quede salvado nuestro elogio a nuestro maestro de reproches de distorsión

transferencial, de narcisismo de grupo, de intereses espúreos.

Fromm el teórico, el científico humanista, frecuentemente hizo cita, como epígrafes de sus obras, de pensamientos de grandes maestros de la humanidad: Buda, LaoTsé, Sócrates, Isaías, Eckhart, Spinoza, Emerson, Marx. ... Fromm, el hombre, fue un auténtico maestro: igualó la vida con el pensamiento, la práctica con los altos ideales. Como dijéramos al comienzo de este relato, desde nuestro primer contacto con Fromm nos impactaron su profundidad, su sinceridad, su modestia, su calidad humana y científica. Haber sido discípulos de este maestro excepcional ha sido un privilegio que no puede producirnos sino la más profunda gratitud y el más serio compromiso.

En nuestro esfuerzo por llevar adelante la obra de Fromm, tan plena de potencialidades, nos ha guiado la recomendación final que él nos hiciera al abandonar la dirección efectiva del IMPAC: „Procuren ser leales a las ideas, a los ideales, antes que a las personas.“ Y nos ha estimulado continuamente la suprema enseñanza de este maestro: la dedicación plena, auténtica, íntegra al cumplimiento de la palabra empeñada, la fidelidad al ideal, la determinación en la promesa, nobleza obliga.